

RAMON LLULL

DISPUTA ENTRE RAMÓN Y EL AVERROÍSTA*

Cinco cuestiones

Traducción: Jordi Pardo Pastor
Universitat Autònoma de Barcelona

Dios, con tu gracia y virtud
Empieza la Disputa entre Ramon y el averroísta.

Fue en París, donde sucedió una gran contrariedad entre Ramon y un averroísta. Estos disputaban filosóficamente, y, sobre todo, acerca de cinco cuestiones. De entre ellas, la primera consiste en: «¿Es posible que el intelecto fuera de los sentidos y de la imaginación pueda adquirir ciencia?» La segunda cuestión consiste en: «¿Es posible que lo que entiende el averroísta por el comentarista de Aristóteles¹ contra la santa Fe católica, sea en verdad entendido?» La tercera cuestión consiste en: «¿Es posible que Dios sea un ente simple que existe y actúa por sí mismo?» La cuarta cuestión consiste en: «¿Es posible que para nosotros Dios sea por sí más amable que entendible?» La quinta y última cuestión consiste en: «¿Es posible que el poder divino sea tan infinito por su posificación cuanto es infinito por la eternificación?»

Y primeramente de la primera [cuestión].

I

Primera cuestión

[¿ES POSIBLE QUE EL INTELLECTO FUERA DE LOS SENTIDOS Y DE LA IMAGINACIÓN PUEDA ADQUIRIR CIENCIA?]

El averroísta decía que el intelecto empieza a hacer ciencia por los sentidos y la imaginación, y [lo que está] fuera de las facultades de los sentidos y de la imaginación no se extiende a las conclusiones filosóficas.

Ramon, en cambio, negaba esto en parte, aunque no del todo. Sin embargo, antes de continuar, convinieron en esto, que el sujeto de la filosofía es inteligible. Y también convinieron entre sí, que disputarían por medio del entendimiento, no por autoridades, porque entender es el acto primordial, verdadero y necesario del mismo intelecto, e infalible, en tanto es práctico. Por las autoridades el intelecto a veces se fía del creer, en otras ocasiones de la inteligencia, porque el juicio de las autoridades está expuesto a cambios y conjeturas.²

* Traducción de Jordi Pardo Pastor (ARCHIVVM LVLLIANVM-Universitat Autònoma de Barcelona e Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio) y notas de Alexander Fidora (JWA Goethe-Frankfurt am Main).

1 Este comentarista no es otro que el mismo Averroes. Tal y como Aristóteles fue para los medievales el filósofo por excelencia, así Averroes es el comentarista por excelencia.

2 He aquí una digresión metodológica que Llull antepone a la disputa. La convicción que toda argumentación debe fundamentarse exclusivamente en razones filosóficas prescindiendo de las autoridades, tan caras a muchos autores de la Edad Media, es característica para el filósofo mallorquín.

El averroísta dice que: el intelecto humano no excede la naturaleza humana, ya que él mismo está encerrado en esa misma naturaleza, existiendo y actuando. Por otra parte cuando adquiere la ciencia como ciencias, empieza por los sentidos, así como por lo visto, por lo oído, etc., distinguiendo no sólo entre individuo e individuo, sino también entre especie y especie, conociendo el género generalísimo así como el género subalterno, y produce los cinco predicables y los diez predicamentos,³ y no va más allá de esta meta [pues] su entender no puede superarla. De lo que se sigue, que el intelecto actúa en todo, por los sentidos y la imaginación, y esto naturalmente según el modo del entendimiento.⁴

Ramon dice: en parte dices verdad, aunque no del todo; puesto que el intelecto, por aquello, que es inferior, como los sentidos y la imaginación, hace ciencia de esto, de lo que es sensible e imaginable; así por ejemplo de la blancura lo blanco, el sonido por lo que oye, y así de los demás; y esto es así, porque lo que es superior, está contraído en esto, que es inferior, como la blancura a esto es blanca, y la dulzura a esto es dulce.⁵ Sino, blancura y dulzura no serían objetos de los sentidos, ni de la imaginación, siendo principios abstractos; en cambio, solo son objetos del intelecto, que al contrario es inteligible, el cual es su propio objeto, como los sentidos por lo sensible y la imaginación por lo imaginable. Sin embargo, reconozco que los sentidos y la imaginación son potencias dispuestas a preparar al mismo intelecto, para que entienda lo abstracto, sino no serían [su] causa; ya que si lo fuesen, causarían las inteligibilidades, y el entender no sería acto propio del intelecto, sino pertenecería al sentido común y la imaginación el mismo intelecto; lo que es imposible.⁶

Ramon dice: Averroísta, te pregunto, si esta proposición es verdadera, primitiva, necesaria y por tanto inteligible, por lo que su contraria no es inteligible: Dios es bueno y es bondad, es grande y es grandeza, es eterno y es eternidad, es inteligente y es intelecto, es agente y es voluntad, es virtuoso y es virtud, es verdadero y es verdad, es glorioso y es gloria, es perfecto y es perfección. Pero si dices que es una proposición verdadera, te pregunto, si la entiendes o la crees.

Y si dices que entiendes, que es verdadera la proposición, te pregunto, si es por la misma proposición, que fuera de las palabras [tiene] su significado real, que es de las primeras intenciones⁷, sentidas e imaginadas.

Y si afirmas que la crees, te pregunto si tal creer es realmente objeto de los sentidos y de la imaginación.

Ni una ni otra cosa se puede decir,⁸ porque no es posible, que sean objetos de los sentidos o de la imaginación, puesto que son potencias inferiores, y el intelecto es superior, desprendiéndose de los objetos sensibles e imaginables, y asciende hacia su primer objeto, que es lo inteligible, que existe en lo sensible e imaginable, así como Dios.⁹ Y esto, racionalmente, no se

3 Se trata de dos términos muy recurrentes en la lógica medieval. Ambos se refieren a sendos grupos de conceptos que estructuran nuestro conocimiento de la realidad. Entre el primer grupo cuentan: *genus*, *species*, etc., el segundo es idéntico con las categorías aristotélicas, a saber, sustancia, accidente, etc.

4 Con esto, el averroísta pretende dar una descripción completa del proceso de abstracción que lleva al conocimiento de un objeto determinado.

5 Llull se refiere aquí a la composición de todo objeto por materia y forma, concediéndolo al averroísta que la forma es el resultado de un proceso de abstracción.

6 El argumento de Llull contra el averroísta consiste en demostrar que su descripción del proceso del conocimiento es, al fin y al cabo, incompleto. El averroísta describe correctamente el proceso de abstracción de la forma del objeto, sin embargo, falta en esta descripción una potencia a la cual le compita percibir luego esta forma: esta potencia es, para Llull, el intelecto propiamente dicho.

7 De nuevo, nos encontramos ante dos términos característicos de la lógica medieval: mientras que las segundas intenciones son, por así decirlo, las palabras o los conceptos, las primeras intenciones son las realidades a las cuales aquellas remiten.

8 En los últimos párrafos, Llull añade a su refutación sistemática del averroísta una *reductio ad absurdum* de su posición, es decir, muestra que la posición del averroísta es contradictoria en sí misma.

9 Si hasta aquí la proposición podía parecer a primera vista de un interés meramente epistemológico, ahora Llull nos revela su verdadero alcance, ya que con ella se decide también el tema de la posibilidad de conocer a Dios en la medida en que este conocimiento trasciende lo sensual.

puede negar según el modo natural de entender, porque la naturaleza humana es constituida de dos naturalezas, a saber, de la naturaleza corporal y la espiritual, con la naturaleza espiritual el intelecto [tiene un] objeto primero [es decir Dios] y la proposición antes dicha.¹⁰ Se concluye, pues, que el intelecto puede hacer ciencia por encima de los sentidos y de la imaginación.

II

Segunda cuestión

¿ES POSIBLE QUE LO QUE ENTIENDE EL AVERROÍSTA POR EL COMENTARISTA DE ARISTÓTELES CONTRA LA SANTA FE CATÓLICA, SEA EN VERDAD ENTENDIDO?]

Dice el averroísta: ¡Oh, Ramon! La Fe católica es tan alta que no puedo entenderla. No obstante, creo en ella, porque soy un verdadero cristiano. En cambio entender que una doncella, permaneciendo virgen, pudo dar a luz un hijo, así como la santa Virgen María, y que Dios se ha encarnado, y que el mundo ha sido de la nada creado, y que hay resurrección de los hombres y así de este modo, es imposible, porque esto no es filosófico. Y así digo, que entiendo por la filosofía, que lo dicho más arriba es imposible según el modo natural de entender. Sin embargo, creo según el modo del creer según el hábito de la Fe, pues soy católico.¹¹

Dice Ramon: Averroísta, te lo concedo en parte, y esto según el modo sensible e imaginable, mas no en todo según el modo del entendimiento, sino según los sentidos y la imaginación, así como se ha dicho arriba en la primera cuestión, ya que la proposición, mencionada en la primera cuestión sobre Dios, es verdadera y necesaria.¹² De otro modo, Dios no sería un ente real, sino una representación; lo que es imposible y decirlo impío. De esto se sigue que Dios, por la conversión de sus razones, es idéntico con ellas a la vez, y cada una de ellas tiene su acto propio, así como la bondad bonificar, la grandeza grandificar, etc.,¹³ puede hacerse por estos actos hombre en una virgen, por ello esto permanece, como es, sin movimiento ni mutación; y así para la creación, etc.

Tú en cambio [estás] en contra de esto, por lo que digo, haces falacias, las cuales resolvimos en el libro que se titula: *De las falacias, las que no creen cometer algunos, quienes creen ser filosofantes, contra el purísimo acto de Dios verdaderísimo y perfectísimo*.¹⁴ Y así es censurable que ignores, y finjas tener conocimiento verdadero, de lo que se ha dicho antes. También te digo, que cometes una contradicción, porque si entiendes verdaderamente y filosóficamente [lo que se ha dicho antes], la Fe católica es imposible, y es necesario que sea imposible; por lo tanto no conviene, que tu creas, que sea verdadera:¹⁵ y si no crees, no eres

10 Es decir: «Dios es bueno y es bondad, es grande y es grandeza, es eterno y es eternidad, es potente y es potestad, es inteligente y es inteligencia, es voluntarioso y es voluntad, es virtuoso y es virtud, es verdadero y es verdad, es glorioso y es gloria, es perfecto y es perfección.»

11 He aquí la célebre doctrina de la llamada *duplex veritas* atribuida a Averroes y sus seguidores (no es el lugar aquí de entrar en la discusión si realmente fue defendida esta doctrina por Averroes o no): según ella, una aserción puede ser (no solamente improbable sino incluso) falsa vista desde la filosofía, mientras que como creencia puede ser verdadera. Según el averroísta, éste es el caso de los misterios de Fe.

12 A saber, que Dios, como objeto supremo de la inteligencia, es inteligible por la facultad intelectual del hombre y no solamente por su acto de Fe.

13 Estamos aquí ante la teoría luliana de las dignidades (aquí bajo el nombre de «razones») que representan los atributos de la divinidad. Ellas son las fuentes no sólo de la actividad divina *ad intra*, donde se convierten en una otra, sino también *ad extra*, es decir en relación con el mundo. Es esta diferenciación entre la actividad de las dignidades divinas *ad intra* y *ad extra* que permite a Llull explicar cómo es posible que lo divino pueda entregarse al mundo.

14 Dicha obra fue compuesta en París, entre los años 1309 y 1310; cf. H. Riedlinger (ed.), Raimundi Lulli Opera Latina, op. 167. vol. V.

15 De nuevo, Llull, después de desarrollar su propia posición sistemática a partir de las dignidades, demuestra, ahora, en una *reductio ad absurdum* la imposibilidad de la tesis defendida por el averroísta.

católico ni cristiano. Sino bien puedes decir, que crees que Dios se ha encarnado, que es el creador, etc., sin embargo filosóficamente no lo entiendes.

III

Tercera cuestión

¿ES POSIBLE QUE DIOS SEA UN ENTE SIMPLE QUE EXISTE Y ACTÚA POR SÍ MISMO?

Y el averroísta responde, que no. Ramon, sin embargo, dice que sí. Y cada uno intenta probar su respuesta [en la disputa].

Primero el averroísta comienza diciendo: Ramon, si Dios fuese un ente simple que existe y actúa por sí mismo, sería infinitamente uno como la unidad, bueno como la bondad, grande como la grandeza, poderoso como el poder. De lo que se seguiría, que puede existir sin cielo y actuar sin él, y por esto [existirían] diversos e infinitos singulares buenos, grandes, posibles, etc. Esto en cambio no hace que el intelecto según la naturaleza humana no alcance infinitas unidades, bondades, grandezas y poderes, sino finitas. Y tenemos esta experiencia, con todo objeto singular que sea finito; y así para cualquier bondad, magnitud o potestad. De esto se sigue que [Dios] está impedido para la producción de tales cosas; razón que impide que conozca y entienda, lo que no tiene fuerza infinita por su unidad, bondad, grandeza y poder. De lo que se sigue que no sea por sí mismo simplemente existente y agente, sino que lo es mediante el mundo, con el cual es existente y agente, y en el que está encerrada [su] existencia y agencia.¹⁶

Dice Ramon: porque tú, averroísta, no extiendes tu ciencia más allá de los sentidos y la imaginación, que son potencias finitas, no puedes objetar a los objetos infinitos reales, ni en consecuencia el ente simple que existe y actúa por sí mismo.¹⁷ Y así encierras tu intelecto, de modo que no puede traspasar los sentidos y la imaginación, y consideras a Dios finito por su bondad, grandeza y poder, y también por los demás principios, de los cuales ya se ha hablado en la primera cuestión. Pero de este modo Dios resulta pequeño y defectivo por todas sus razones¹⁸ que son tuyas, el mío en cambio no; ya que no sería suficiente para mí, porque tengo otro Dios, al cual entiendo por encima de los sentidos y de la imaginación, del que hago ciencia silogizando.¹⁹ Y de esto así:

I. Ningún ente uno es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es uno; por esta causa, Dios no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.²⁰

II. Ningún ente bueno es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es bueno; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

16 En este argumento, el averroísta deduce de la finitud del mundo la finitud de Dios, ya que, si este fuera infinito, también sus actos, es decir, el mundo, deberían serlo. Pero, si se acepta la finitud de Dios, también se ha de aceptar que éste no exista por sí mismo en simplicidad, sino que necesariamente depende de otro principio: entra aquí el mundo como principio coeterno a Dios. Éste es otro de los temas centrales del averroísmo. Aunque Llull no lo aborde explícitamente está claramente al centro de la problemática que en esta proposición se trata, en tanto que está en conflicto con la infinitud y omnipotencia de Dios la cual parece ser limitada por el mundo como principio coeterno.

17 Por segunda vez, Llull recurre a su crítica al averroísta expuesta en la primera proposición con referencia a la inteligibilidad de Dios.

18 Es decir, dignidades o atributos.

19 Llull invoca aquí un argumento anselmiano: como Dios debe ser el ser supremo y perfectísimo, de dos conceptos sobre Dios, éste se acerca más a su realidad que le atribuye mayor plenitud.

20 Más que refutar al averroísta, Llull desarrolla aquí, como en las proposiciones anteriores, su propia posición demostrando cómo puede relacionar de manera coherente las dignidades divinas con el concepto de simplicidad e infinitud.

III. Ningún ente grande es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es grande; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

IV. Ningún ente eterno es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es eterno; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

V. Ningún ente poderoso es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es potente; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

VI. Ningún ente inteligente es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es inteligente; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

VII. Ningún ente [con voluntad] es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es volente; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

VIII. Ningún ente virtuoso es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es virtuoso; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

IX. Ningún ente verdadero es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es verdadero; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

X. Ningún ente glorioso es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito. Dios es glorioso; por esta causa, no es por sí simple, existente y agente, a no ser que sea infinito.

Ramon dice que: Si uno de estos diez silogismos fuese verdadera y realmente discutible, sería imposible que Dios existiera; y sería posible que mi intelecto fuese más elevado, al fingir su objeto supremo, ya que por el [intelecto] Dios existiría por sí simple, existiendo y actuando;²¹ lo que es imposible. Se concluye entonces verdadera y necesariamente, que hemos afirmado la cuestión, y no la negación, que tú mantienes; de la que seguiría, que ninguno de los silogismos precedentes sea verdadero. Ahora bien la operación infinita mencionada más arriba es intrínseca incluso para las personas divinas; y a causa de la gran fecundidad de aquella operación Dios actúa inmediatamente por todo el universo; en razón de sus acciones es la causa primera.²²

Dice Ramon: Averroísta, cuando dices que Dios no puede producir infinitas unidades, bondades, etc., respondo que el universo no requiere tener tales partes infinitas, sino finitas y numeradas limitadamente, para que sean simplemente finitas. Dios en cambio puede objetivar y hacer infinitud fuera de sí. No obstante aquella infinitud no puede estar en acto, porque la finitud no es del género del infinito, y al contrario; y tú me dices según tu ciencia, que no existe proporción entre lo finito y lo infinito.

21 El sentido de este argumento parece ser el siguiente: si los silogismos de Llull estuviesen equivocados, se seguiría que Dios no existe. Sin embargo, afirmar la inexistencia de Dios, a los ojos de Llull, no tiene gran mérito porque es una intelección de grado muy inferior que no lleva a enriquecer nuestro conocimiento del mundo. Ahora bien, si concedemos que estos silogismos sobre la existencia de Dios son incorrectos, una posición rica de significados, como lo es la existencia de Dios, sólo podría mantenerse al precio de aceptar que el intelecto al afirmarla se equivoca racionalmente. El intelecto, cuya función es, precisamente, mantener posiciones ricas de sentido, sólo podría afirmar estas posiciones entrando en contradicción consigo mismo.

22 Con esto, y con el siguiente párrafo, Llull refuta la tesis del averroísta sobre la concepción de lo divino como infinito que conlleva, necesariamente, que las acciones divinas en el mundo se manifiesten en actos de igual infinitud (lo que, según el averroísta, no es el caso, así que se podría concluir que Dios no es infinito). Llull, en cambio, sostiene que lo infinito no sólo puede obrar lo infinito, sino, también, lo finito.

IV

Cuarta cuestión

¿ES POSIBLE QUE PARA NOSOTROS DIOS SEA POR SÍ MÁS AMABLE QUE ENTENDIBLE?

Dijo el averroísta que no. Ramon, en cambio, niega esto.

Y el argumento del averroísta es éste:

Porque si Dios fuese más amable para nosotros que inteligible, mi ciencia sería falsa y errónea e ininteligible, y el sujeto de la filosofía no sería comprensible; lo que es imposible.

El argumento Ramon en cambio es, que puesto que fuese así [como dice el averroísta], se seguiría que Dios no sería por sí simple, existente y agente; y que por esto sería amable, con lo que cualquier cosa que sea en Dios, es amable.²³ Y tu dices que lo opuesto es creíble, para que seas visto como un fiel católico; lo que es imposible.

Así en tu argumento, averroísta, cuando dices que el sujeto de la filosofía no es inteligible, dices una falsedad; porque la voluntad y el intelecto humano ascienden más por el hábito de la Fe creyendo y amando, que entendiendo y amando sin el hábito de Fe.²⁴

V

Quinta cuestión

¿ES POSIBLE QUE EL PODER DIVINO SEA TAN INFINITO POR SU POSIFICACIÓN CUANTO ES INFINITO POR LA ETERNIFICACIÓN?²⁵

Dice el averroísta: Ramon, Dios es infinito por esto, porque es eterno y es la eternidad. Y porque en él la eternidad y el poder son idénticos,²⁶ su poder es infinito en la eternificación como en la duración; y por tal modo el poder divino es de infinita duración. No es infinita en cambio la posificación, ya que no puede, porque el posificativo infinito sería imposible como esencia del poder.²⁷ Y si el posificativo infinito no es para la esencia del poder, no es posible en consecuencia, que el posificante ni el posificar, sean correlativos;²⁸ y esto es entendible, y su opuesto no.

Dice Ramon: Averroísta, lo dices realmente, puesto que si no existiera la trinidad divina, en la que dices que crees; cometerías una contradicción. De esto se sigue necesariamente una

23 Por su laconismo, estas palabras, así como toda esta proposición, son de difícil interpretación. Su sentido parece ser que, si Dios no fuese tan o más amable que inteligible, nuestro amor por él, y al mismo tiempo su amor mismo, serían un efecto secundario de su existencia: no sería él mismo el amor, sino lo que en él existe. De esta suerte, su ser y su actividad ya no se darían en simplicidad.

24 Varias veces se ha acusado a Llull de defender un racionalismo universal. No obstante, de estas palabras, se desprende una posición bien diferente que se caracteriza no por la oposición de Razón y Fe, sino, precisamente, por concebir ambas en estrecha vinculación. Así, la Fe enaltece a la Razón y viceversa.

25 Estos dos conceptos, «posificar» y «eternificar» pertenecen a la llamada doctrina luliana de los correlativos, según la cual toda realidad se estructura en forma triádica por el acto, su sujeto y su objeto. Así, hay, por ejemplo, un sujeto capaz de conferir potestad, el «posificans», otro capaz de recibirla, el «possificabile» o «possificatum», y, en tercer lugar, el acto de conferir esta potestad, el «posificare».

26 Porque, como hemos indicado antes, en Dios sus atributos se convierten uno en otro.

27 Según el averroísta, la noción de «posificar infinito» sufre de una contradicción interna: para poder hablar de un posificar infinito es preciso que la potestad (divina) manifieste su actividad en un objeto, otorgándole, a su vez, una potestad infinita. Sin embargo, tal objeto no existe y no puede existir, ya que impugnaría la infinitud del primer «posificar infinito». No parece ser posible, pues, la noción de «posificar infinito». En otras palabras, y aplicado a Dios, el problema es el siguiente: si el posificar divino fuera infinito, es decir, si Dios conferiera una potestad infinita a uno de los seres creados, éste entraría en competencia con su propia omnipotencia.

28 Para Llull, sí que es posible mantener que existen manifestaciones infinitas en potestad procedentes del «posificar infinito» sin que entren en competencia con él: a saber, las divinas personas que en su Trinidad siguen siendo unidad por lo que sus tres potestades infinitas no se contradicen.

de las dos [posturas], a saber la del entender por la que quieres ser filósofo, entendiendo que no existe la trinidad, o bien quieres ser católico, creyendo que existe la trinidad.²⁹

Posteriormente: Si el poder divino no es infinito en su posificación, sino en la duración, la bondad divina no tiene, por lo que pueda ser infinita en su bonificación, ni la grandeza divina en la grandificación, y así los demás. De lo que se sigue, que el poder es supremo por la duración, e ínfimo por la bondad, grandeza, etc.; también por él mismo. De lo que se sigue, que la esencia de Dios se compone de la posificación en la eternificación infinita, y de la posificación en la bonificación, grandificación, y también en ella misma, y esto en lo finito. También se sigue otro inconveniente, ya que el poder y eternidad no son infinitos, buenos, y grandes, puesto que la bondad y la grandeza están en lo finito.³⁰ De este modo se compone tu Dios, no el mío, puesto que en él no creo, ni por él entiendo.

Dice Ramon: Averroísta, muchos silogismos puedo hacer contra ti. Y, así como lo hago silogizando, ofrece disputa silogizando, si puedes.

Todo ente, que [es] simple y por sí de todas las maneras es inteligible, su opuesto no es creíble. No obstante por ti sé, que de todas las maneras es simple y por sí inteligible que no existe la trinidad divina; por lo tanto, no es creíble que la trinidad divina existe.

Todo ente, que [es] simple por sí y de todas las maneras es inteligible, su opuesto no es creíble. No obstante por ti sé, que de todas las maneras es simple y por sí inteligible que la encarnación divina no existe; por lo tanto, no es creíble que la divina encarnación existe.

Y de este modo podemos decir de los otros artículos de la Fe que tú niegas según el modo del entendimiento. Por lo tanto hay que reprenderte, por decir que crees, lo que es imposible.³¹

Más tarde argumento:³² cualquiera cosa que está en Dios, para su intelecto y en su voluntad, se halla en él para su poder y eternidad. Ahora bien, en Dios está el entender para su intelecto, y el querer para su voluntad; entonces, está en Dios el posificar para su poder, y el eternificar para su eternidad; y esto [es] intrínseco, así como el entender y el querer intrínsecos. Esto, en cambio, no podría existir sin la producción en las divinas personas. Si, en cambio, lo niegas, silogiza por lo opuesto.

Cualquier cosa que está en Dios para su posificación infinita en la duración, está en Dios hasta su posificación infinita en la bonificación, grandificación, intelección, etc. Pero en él está el posificar infinito en la duración, por lo que he probado; por lo tanto en él está el posificar infinito en la bonificación, grandificación, etc. La [premisa] mayor es evidente por sí misma. La menor se prueba así:³³ la eternidad divina no puede ser infinita sin eternificar, como todo ente infinito es más infinito existiendo y actuando que solamente existiendo; el eternificar sin el posificar eterno e infinito no puede existir.

Toda bondad se convierte enteramente con un supuesto bueno, por lo que el supuesto produce de sí mismo todo lo bonificado y al mismo tiempo bonifica el proceso, [la bondad] está toda en estos distintos correlativos,³⁴ mientras que ella permanece indivisible, lejos de toda composición. Ahora bien, la bondad divina es precisamente así; luego la bondad divina está totalmente en estos correlativos indivisible y sin composición. La mayor es evidente por sí. La

29 Otra vez, Ramon demuestra al averroísta como su posición le lleva a contradecirse.

30 Con todo, para Llull, ésto es imposible, ya que va en contra de la convertibilidad de los atributos divinos que pueden predicarse uno del otro.

31 Volvemos con estos últimos párrafos sobre el problema de la *duplex veritas* expuesto en la segunda proposición.

32 A partir de aquí, Llull se dedicará a elaborar sus pruebas para la divina Trinidad basadas, sobre todo, en su teoría de los correlativos.

33 La proposición mayor y la menor, son los términos técnicos para denominar las dos partes del silogismo clásico que preceden la conclusión. Por ejemplo: Proposición mayor: todos los hombres son mortales; Proposición menor: Sócrates es un hombre; Conclusión: Sócrates es mortal.

34 Es decir, el sujeto de conferir bondad, el «bonificans», su objeto, el «bonificatum», y su acto, el «bonificare».

menor la explico así: porque si la bondad no fuese de este modo, no tendría naturaleza ni acto propio, y sería vacía y ociosa; lo que es imposible.

Todo ente más bueno, grande y eterno actúa bien, más grande y más eterno. Dios es de este modo. Por lo tanto, Dios actúa bien, más grande y eterno.

En oposición a este artículo argumento así: todo ente más malo, grande y eterno actúa mal, más grande y eterno. El diablo es de este modo. Por lo tanto, actúa mal, grande y eterno.

Averroísta, contra estos dos silogismos no puedes creer [de manera] buena, grande y verdadera. Por lo tanto por qué crees que Dios actúa de modo bien, más grande y eterno, y declaras filosóficamente que Dios no actúa bien, más grande y eterno; ¿y por esto niegas la trinidad divina? Si, en cambio, dijeras que actúa bien, más grande y eterno, porque produce al mundo eterno, entonces necesariamente de estas dos [razones] antes dichas se sigue, que Dios produzca lo eterno intrínsecamente, a saber Dios Padre, Dios Hijo, y a por el mismo proceso al Espíritu Santo.

Todo ente menos bueno, grande, durable, actúa de modo menos bueno, grande y durable. La mosca es de este modo, y etc. Contra este silogismo no puedes creer bien, grande y verdadera[mente], pues declaras filosóficamente que este silogismo es verdadero. Todo esto lo digo contra ti, ya que lo primero lo dices por la filosofía, y lo otro, a saber, lo contrario, lo crees por la teología. Todo aquello, por lo que el poder divino participa de modo más [de lo] bueno, grande, verdadero, igualmente, etc. como de las otras razones, es inteligible, y su contrario no es creíble. Pero si el poder divino es la fuerza infinita, [es] más bueno, grande, verdadero e igualmente, etc., participa de las otras razones; entonces en el [poder] existe la fuerza infinita que es inteligible, y su contrario no es creíble.

Dice Ramon: Averroísta, te tengo por alguien, que es así, alguien que entiende y quiere más la filosofía, cuanto más cree y quiere su contrario.³⁵ Así Dios no sería trino, encarnado, creador y de este modo entiendes y quieres más la filosofía; sin embargo, Dios es trino, encarnado y creador y de este modo crees y quieres, con lo que quieres ser cristiano; de lo que se sigue que cometes una contradicción.

Jordi Pardo Pastor

E-mail: jordi.pardo@campus.uab.es

35 Parece que, para acabar, Llull no puede evitar el formular, con cierta ironía, su rechazo de la *duplex veritas*...